



Moscú,
1920. John
Reed, en un
café, poco
antes de
morir. sovfoto

Ingenuo o agente doble en la trinchera bolchevique

Literatura. John Reed fue uno de los principales cronistas de la Revolución Rusa. Se cumplen 100 años de su muerte

Por Xavier Colás
SAN PETERSBURGO

JOHN SILAS REED, JACK para amigos y editores, también supo lo que es confinarse. Pero lo hizo para sacarse un libro de encima, no un virus. Resultó ser el mejor libro de su vida, y una de las crónicas más importantes del siglo XX. En un breve encuentro en

un café, su editor Max Eastman lo vio somnoliento, desaliñado, pero con un brillo febril. «Max, no le digas a nadie dónde estoy. Estoy escribiendo la revolución rusa en un libro. Trabajo día y noche. No he cerrado los ojos en 36 horas. Tengo un título: *Diez días que sacudieron al mundo*. Tengo que ir a tomar un café». Este mes se cumplen 100 años de la muerte de John Reed, narrador compulsivo, cronista de la revolución rusa y activista en Petrogrado. Un izquierdista norteamericano, siempre en el lugar y momento adecuado, enamorado de cosas que no podía entender en su totalidad. Lenin dijo que sus escritos debían publicarse en todo el mundo, pero Stalin los escondió porque no lo mencionaban lo suficiente. Desde EEUU fue muy seguido por los lectores pero también por los espías. El historiador

Anthony Sutton llegó a la chocante conclusión de que lo más probable es que John Reed fuera un agente doble. Reed empezó su carrera en la revolución de Pancho Villa, escribiendo sobre el terreno y oponiéndose a la intervención de Estados Unidos. Este mes se publica en España de la mano de Capitán Swing *México insurgente*, sus crónicas mexicanas. Pero Rusia fue el gran desafío de su vida, compartido por Louise Bryant, su mujer,

una escritora feminista y defensora del poliamor. Juntos vivieron en el número 23 de la calle Rubinstein de San Petersburgo, pasando frío y hambre. En su biografía sobre Reed *Radical journalist*, Kenneth Z. Chutchian cuenta cómo el periodista «hacia fogatas en el suelo del baño para calentar sopa para sus invitados». Después, intimaba con Lenin, al que definiría como «un líder sólo por sus virtudes

intelectuales, incoloro, sin humor (...) con la capacidad de explicar ideas profundas en términos simples» al que «le quedaban largos los pantalones». Ahi acabaron las críticas. Cuando Trotsky explicó por qué no permitiría la libertad de prensa, Reed tomó nota sin rechistar. Por omisiones así, el juicio a Reed es severo: un plumilla ingenuo, parcial, desinformado... Richard Pipes en su monumental obra *La Revolución rusa*

creo que su relato de Reed «contribuyó más que cualquier otro a que los extranjeros vieran la Revolución Rusa como una gran aventura romántica». Reed murió en Moscú el 17 de octubre de 1920 por culpa del tifus y de la falta de medicinas causada por el bloqueo impuesto por los aliados. Estaba medio paralizado, no podía hablar. Está enterrado junto a la muralla del Kremlin. Cerca de Lenin, Stalin y todos sus héroes.



FUNDACIÓN
RAMÓN ARECES



CONVERSACIONES ONLINE
fundacionareces.tv/directo

El Viaje de Magallanes-Elcano y su época: Ciencia, Tecnología, Economía y Sociedad

CONFERENCIANTE:

José Manuel Sánchez Ron.
Real Academia Española

¿Cuál era la situación de la ciencia - si es que tenía sentido hablar entonces de "ciencia", de la tecnología y de la economía- antes y después del viaje de Magallanes-Elcano? ¿Cómo se vieron afectados esos mundos cognitivos y sociopolíticos, españoles, europeos y mundiales, por él? ¿Se podía hablar antes de "globalización" en algún sentido? Y si aquel viaje circunvaló la Tierra, ¿dio origen a la idea, por primitiva que fuese, de un mundo "globalizado"? Las anteriores cuestiones constituyen el eje en torno al cual girará esta conferencia.

En colaboración con
la Cátedra Luis de Camoens.
Universidad Carlos III de Madrid.

Asistencia online gratuita
fundacionareces.tv/directo

Más información
www.fundacionareces.es

LUNES
26/OCTUBRE/2020

19:00H
ONLINE

